H

DISTRITO AYER / DISTRITO HOY

DISTRITO AYER

Década del ´60. Av. Don Pedro de Mendoza y **Almirante Brown.** Archivo General de la Nación

LA ALDEA DONDE VIVE EL ARTE

Travesía, peregrinación... eran algunas de las palabras que hasta bien entrado el siglo XIX solían utilizarse para describir un viaje desde el centro de Buenos Aires hacia La Boca. Si tomamos en cuenta que la distancia a recorrer podría rondar unos tres o cuatro kilómetros, extraña el tinte de aventura que para los porteños de la época significaba llegar a estos parajes.

Al descartar la distancia, habría que buscar las razones de esta percepción de "lejanía" no solamente en la particular topografía del lugar [terrenos bajos y anegadizos, contiguos a un riachuelo que periódicamente desbordaba] sino principalmente en la identidad cultural que desde bien temprano se fue configurando en el barrio, cuyos rasgos se diferenciaban claramente del resto de la ciudad. La distancia era más simbólica que geográfica, y su máxima expresión fue el intento, a fines del siglo XIX, de constituir aquí una "República Independiente".

El barrio, que había logrado su autonomía jurisdiccional en el año 1870 con el establecimiento del juzgado de paz de San Juan Evangelista, se desarrollaba muy aceleradamente gracias a los sucesivos aluviones migratorios. Estos dieron forma a una sociedad cuyas características predominantes eran el constante ejercicio de la solidaridad, y los vehementes conflictos sociales, políticos, religiosos... y hasta deportivos.

Era una aldea de profundos contrastes y contradicciones: la fe en el progreso basado en el trabajo chocaba con dolorosos problemas sociales, y la fiesta y la tragedia podían suceder a la vez. El agua que en tantas inundaciones se lo llevaba todo, era también el elemento con que se jugaba en los míticos carnavales boquenses. Y el fuego que aún causa estragos, era el centro festivo de las celebraciones de San Juan y San Pedro...

La sociedad cosmopolita que allí se formó, abierta a los aportes provenientes de todas las latitudes, proclive a la rebeldía y a la celebración de la "locura" que se sentía orgullosamente parte del "revés" de la cultura oficial, sedujo inexorablemente a bohemios, artistas y soñadores, que en este arrabal hallaron su hogar definitivo. Miguel Carlos Victorica, uno de los grandes nombres del arte boquense, quien es uno de los más cabales ejemplos de bohemio enamorado de estos lares, luego de un largo

Década del ´60. Cantina de la calle Necochea.
Archivo General de la Nación

Vista desde el Puente Transbordador.
Archivo General de la Nación

período de estudios en Europa celebraba haber encontrado aquí su lugar en el mundo:
..."Aquí he construido lo mejor de mi obra. El centro no da tiempo a realizar la obra. En este lugar en que todo respira vida, se tiene un desprecio por todo lo innecesario [...] En vez de irme a un bar del centro tomo un vaso de vino en una fonda, entre ladrones, y ello es una experiencia maravillosa. La Boca es una escuela en donde no hay ismos sino realidad, belleza de luces y sombras...

Aldea "real" y despojada, donde nada es innecesario, es el lugar donde el arte no es un artículo de lujo sino una compañía omnipresente que dulcifica los avatares de la vida cotidiana. En ese ámbito, el doloroso desarraigo de tantos inmigrantes alejados de sus tierras de origen, se entrecruzó con la identidad criolla preexistente y dio a luz una cultura tan rica en matices como abundante en esplendores: herencias culturales diferentes que en el encuentro se reinventaban y ponían continuamente en escena las atávicas tensiones entre tradiciones e innovaciones.

Un emblema indiscutido de esta dinámica en cuyo devenir se construye identidad cultural es Benito Quinquela Martín, quien reinterpretando tradiciones barriales supo operar transformaciones absolutamente innovadoras.

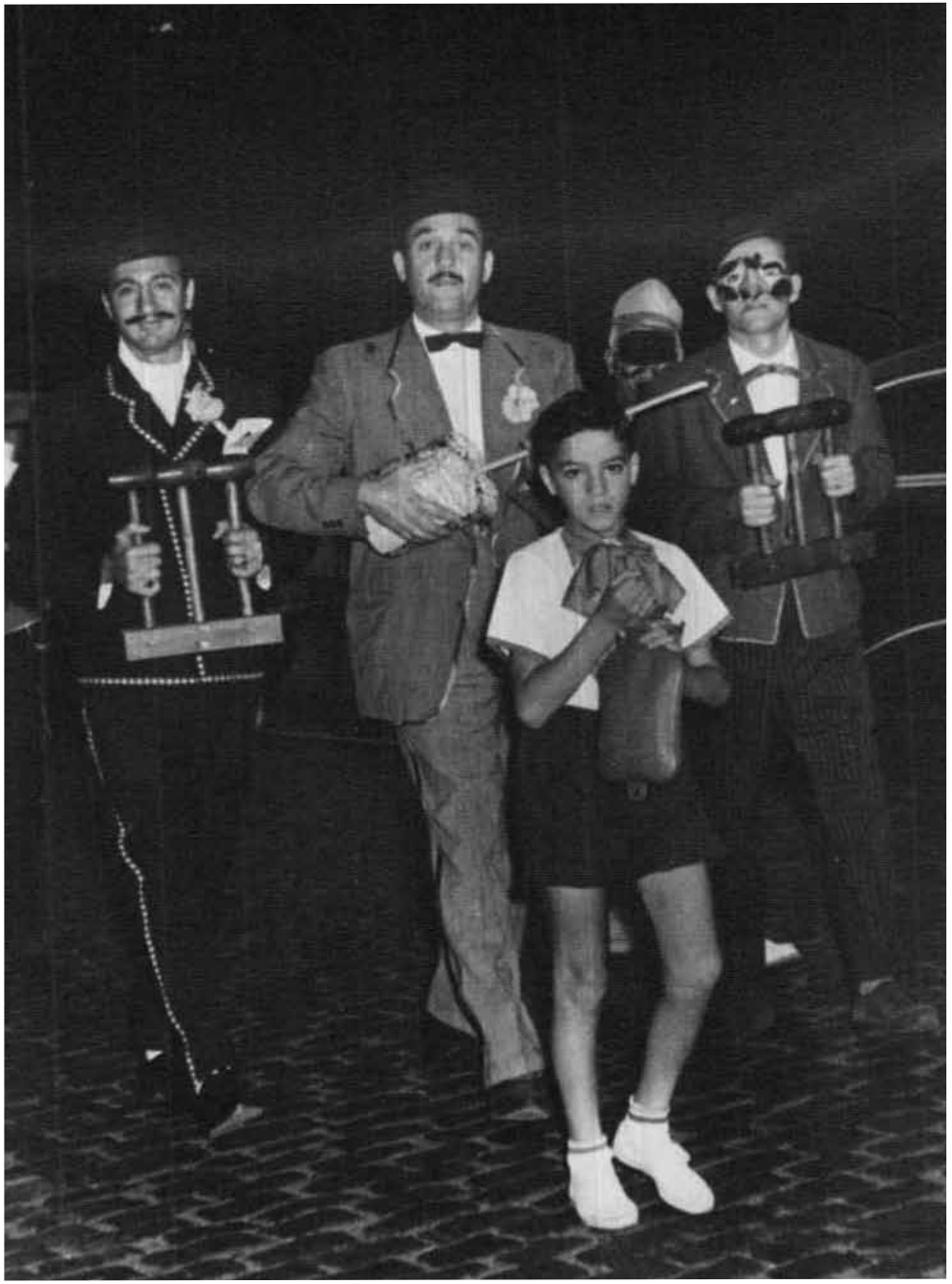
Pasada aquella "edad dorada" que nos legó cultura, progreso y fe en el porvenir, la zona aún en medio de dolorosas realidades abrigaba las semillas de su recuperación. Porque aquí permanecieron muchas de las históricas instituciones y asociaciones culturales y benéficas que habían hecho grande al barrio. Y las sucesivas generaciones fueron dando nuevas formas a los sueños de siempre.

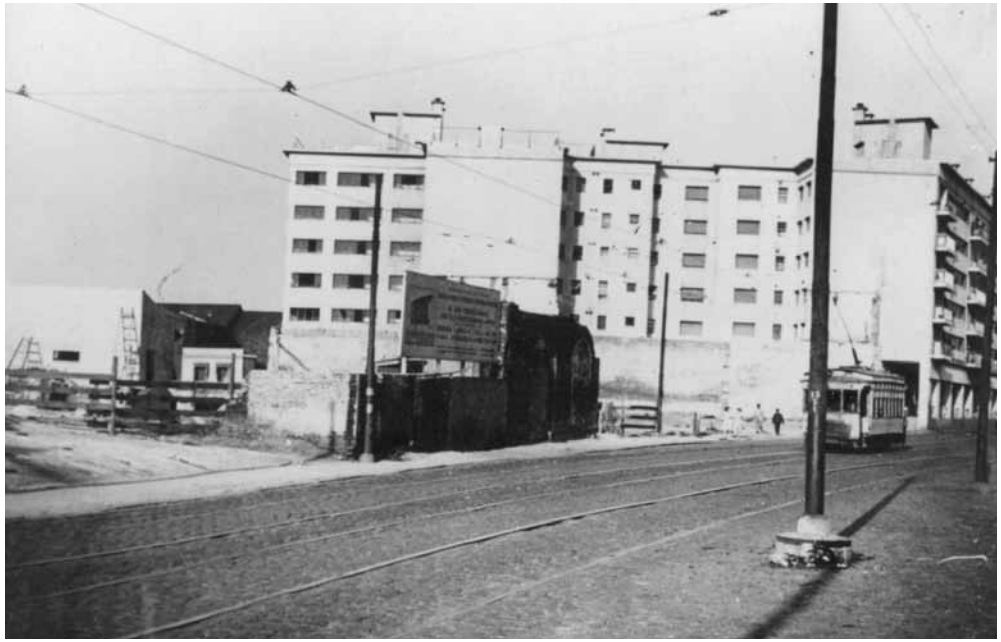
Por eso, el barrio nunca dejó de ser una suerte de "República", muy cercano al centro de la ciudad, pero a la vez sumergido en una suerte de mítica y ensoñada lejanía. Seguiría siendo por siempre territorio de contrastes; mágico, pero muy real; pacífico, y al mismo tiempo convulsionado; profundamente respetuoso de sus tradiciones, pero abierto a los proyectos innovadores y a los aportes de los nuevos inmigrantes; siempre más cercano a la celebración de la locura, que a la aceptación de los extravíos de la razón. Y queda la marca perenne del arte, esa huella trascendente que se remonta a los orígenes mismos de la zona, que siempre fue parte indisoluble de su sociedad y que hoy ha cobrado renovados esplendores...

No podría existir mejor lugar en el mundo para establecer un "Distrito de las Artes".

Víctor G. Fernández
Director del Museo Benito Quinquela Martín

Carnaval 1956. Suárez y Caboto. Integrantes de la comparsa Los Nenes de Suárez y Caboto se preparan para una salida.
Década del´60. La Madrid 247. Inundación/Sudestada. Giuseppe Galeppi y Luisa Galeppi en el patio de su casa.





Comparsa El Trapito. **Década del´80.** Garibaldi y Olavarría. **1940.** Av. Pedro de Mendoza al 1700.

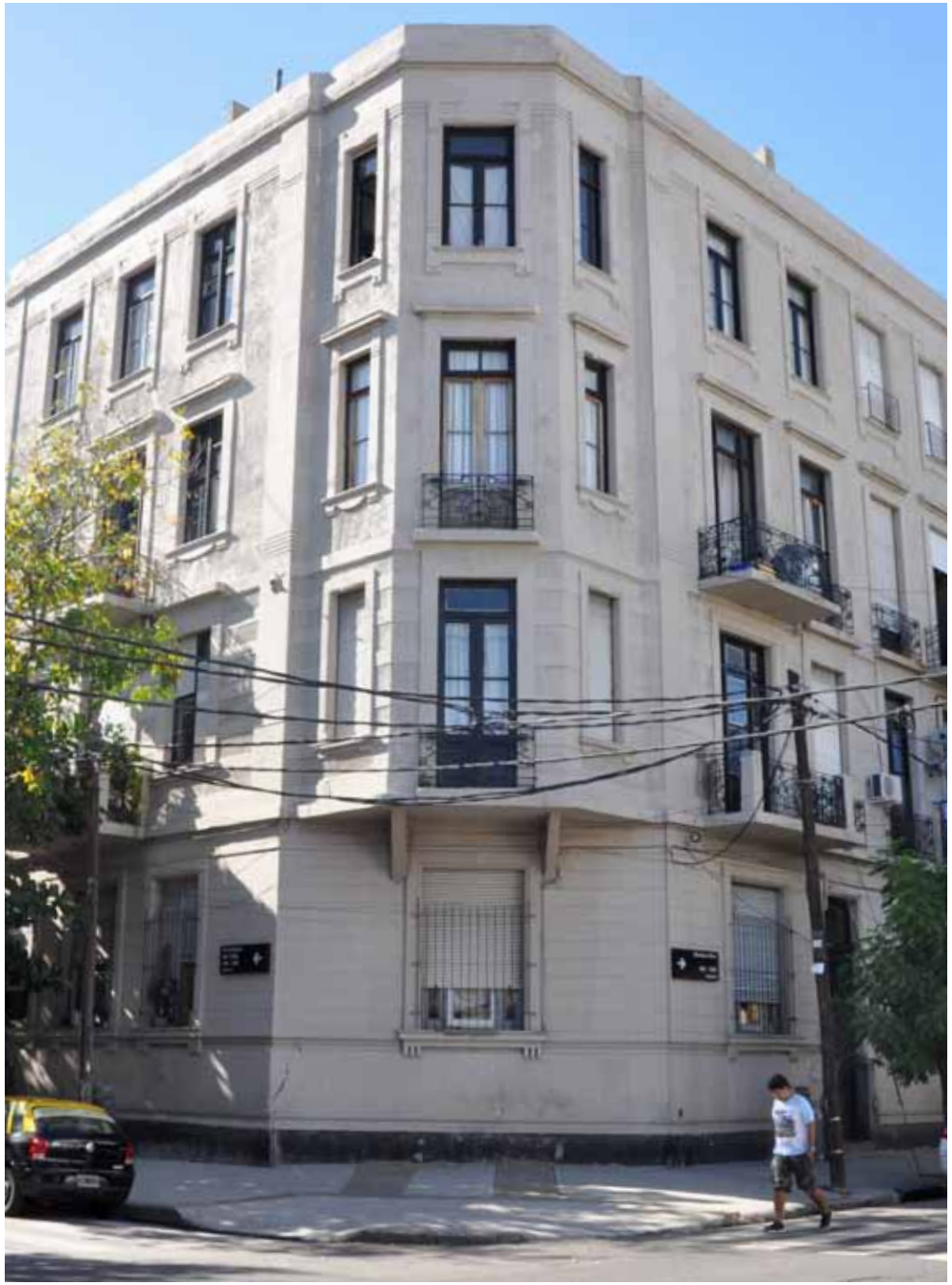
1938. Terminal de colectivos en Pedro de Mendoza. 1938. Calle Pinzón, vías navegables. **1959.** Juventud Oriente.

DISTRITO HOY

"Estamos transformando la ciudad.
El Distrito de las Artes es hoy un lugar donde conviven talleres de artistas, centros culturales, museos, teatros, librerías y galerías de arte.
Y, gracias al impulso de la Usina del Arte y de los emprendimientos que se están instalando en el barrio, es una zona de gran atractivo turístico y cultural".

Mauricio Macri

"El Distrito de las Artes le da vida y color al sur de la ciudad, aprovecha su legado cultural y apuesta fuertemente a revitalizar esta zona, a través de nuevos espacios culturales y recursos para que los artistas puedan desarrollarse aquí, y crear y difundir sus obras".

Horacio Rodríguez Larreta

BAKERY
MARKET